






# Los callejones sin salida en religión, ciencia y arte

CONFERENCIA DE ANNIE BESANT

*(Conclusión).*

## II.—CIENCIA



DEJEMOS ahora este callejón (trataré de abrirlo en otra conferencia) y pasemos al de la ciencia, interesantísimo en la actualidad. En el Occidente, como en todas partes, la ciencia está basada esencialmente en la observación: en la medida, en la valuación de cantidades y en la comprensión de las relaciones; y en todo esto está ya a punto de llegar de un modo claro y al propio tiempo curioso a la meta de sus posibilidades. La precisión alcan-

zada en sus aparatos es insuperable; sus balanzas son maravillas que pesan partes inapreciables de un grano casi inapreciable. Nada más delicado que los aparatos científicos, ningún testimonio mejor del primor de la inteligencia científica; y sin embargo, no bastan a las necesidades del sabio, cuyas observaciones se hacen cada vez más difíciles. ¿Qué sabe del átomo? ¿Pueden el químico o el físico someterlo a observación? ¿No es cierto que reconociendo su incapacidad para descubrirlo por sí mismos, han pedido al matemático uno que responda a las exigencias de la ciencia? Todas sus especulaciones sobre el átomo se basan en fórmulas matemáticas. Es tan fino, delicado y diminuto, que se escapa de su campo de observación. Ni al átomo químico, inferior en cuatro grados al último de los físicos, alcanza su examen directo, por lo que se ven obligados a substituirlo por el razonamiento; pero la ciencia que emplea razones no basadas en la observación deja de ser ciencia, por lo menos tal como se entiende en Occidente. Todo razonamiento científico se supone basado en la observación; y si la ciencia tiene que prescindir de ella, habrá de buscar otro apoyo, nuevos métodos, nuevo camino. Y no es que no los haya, pero los que hay no pertenecen a la ciencia de nuestro tiempo.

Y he aquí el callejón: Si es cierto que lo pequeño y sutil se escapa a la investigación científica, tanto en el campo químico como en el físico y gran parte del eléctrico, habremos de convenir en que las ciencias tocan ya el límite de capacidad de sus medios, y que los sentidos de que dispone no responden a la sutileza de las ondas que vienen a chocar con ellos desde el otro mundo. Han traspasado lo grosero, lo denso; lo han conquistado, les pertenece; pero lo sutil se les escapa, y los instrumentos de latón y vidrio y aun las sensibles agujas no son bastante finos para llevar más allá las investigaciones.

Las mismas dificultades se encuentran en otros dominios de la ciencia: por ejemplo: la *Psicología*. ¿De donde han salido todos los datos psicológicos? ¿De los científicos? ¡Ni pizca! De supercheros y charlatanes, de mesmeristas, espiritualistas, *teosofistas* y demás *istas*, que la ciencia popular desprecia y considera fuera de todo respeto científico. Ellos constituyen su única

fuente, a ellos deben los nuevos y sorprendentes fenómenos y hechos psicológicos que están revolucionando todos los conceptos de conciencia y los poderes ocultos en la mente humana. De esas indignas gentes proceden todos esos fenómenos que la ciencia no puede explicar aun cuando se digna prestarles atención. Lo único que hace es reordenarlos y ponerles nuevos nombres llamando al mesmerismo *hipnotismo* y a la *clarividencia autoscopía;* pero todas estas rotulaciones y nuevas clasificaciones no pueden disfrazar el hecho fundamental de que carece de teoría a que adaptar los hechos y con que clasificarlos en un orden racional. Así, pues, también en Psicología como en Química, Física y Electricidad nos encontramos en un callejón sin salida.

Y ¿qué diremos de la Medicina? Que los médicos van perdiendo la fe en la eficacia de las drogas.

Recuerdo haber oído, siendo joven, a un médico, que a veces propinaba agua teñida a enfermos que no creían en la curación sin medicamentos, y cuya aplicación les hubiera, sin embargo, perjudicado. Para no perjudicarles en su salud con las drogas o por quebrantamiento de su fe en ellas, les prescribía cosas inocuas. Este concepto de la medicina, es decir, la convicción, cada vez más extendida entre los médicos, de que su ciencia es empírica y no está basada en teoría alguna verdadera, experimental, como ellos dicen, les ha hecho perder los estribos y caer en la falsa teoría y más terrible práctica de la vivisección, pretendiendo arrancar a la naturaleza por el tormento de sus hijos más desvalidos los secretos que de otro modo son incapaces de descubrir: funesto camino que conduce a la medicina cada vez más lejos de la verdadera ciencia de curar, hacia la ciencia de envenenar. Su acción viene a reducirse a equilibrar un veneno con otro para conservar en medio de los dos un miserable resto de salud. Cuando el médico tropieza con algo cuya acción ignora, dice: «ensayémoslo en un animal antes de aplicarlo al hombre»; pero si en el animal no produce el mismo efecto que en el hombre, si lo que es veneno para el hombre no lo es para el animal, el resultado del experimento será un envenenamiento involuntario que se suma a los voluntarios del día.

Quizá este peligro mueva a las gentes a mirar con más cau-

tela los descubrimientos por la vivisección. El beleño, por ejemplo, es un buen alimento para la cabra, y al hombre le produce la muerte; y si empleando este método de experimentación para conocer sus efectos en el cuerpo humano, se le ensaya en las cabras, el experimento puede arrancar muchas vidas humanas. ¿Qué beneficios se obtienen, pues, de la miserable práctica de esta ciencia errada y ciega? ¿Qué, de sus sueros, tósigos y demás, que introduce en el cuerpo humano? Su único resultado es la disminución de la vitalidad y del poder de resistencia a las enfermedades. Ya sé que se puede conseguir la inmunidad temporal de un hombre por un envenenamiento lento, hasta poder ingerir impunemente grandes cantidades de veneno; con el arsénico, por ejemplo. Pero ¿es este un medio de restablecer la salud? No; lo que produce no es salud, sino enfermedad, y todos estos procedimientos van debilitando la vitalidad del cuerpo humano y convirtiéndole en presa de innúmeras enfermedades, so pretexto de salvarle de algunas. No es el envenenamiento, aun siendo cuidadosamente graduado, el que puede restablecer la salud; sino una vida pura, alimentos puros, dominio moral de sí mismo, que le haga dueño y no esclavo de sus apetitos y pasiones. Pretender evitar las naturales consecuencias de una mala vida con productos extraídos de animales martirizados, es el camino de la muerte y no el de la vida. Y he aquí una vez más un callejón sin salida; pero los mismos vivisectores empiezan ya a darse cuenta, y algunos se espantan, de las consecuencias de su procedimiento. Es indudable que existe la solución para el problema de las dolencias, pero no está en el camino que se sigue.

## III.—ARTE

Temo que en este país, como en otros, haya muchos que no se dan cuenta de que la belleza es una necesidad vital del sér humano. No hablo del lujo de tener cosas hermosas, sino del pan diario de la belleza en la vida. Hubo naciones que apreciaron su valor y la expusieron en hermosas ciudades donde todas las clases sociales podían disfrutar de las obras de arte, que eran de propiedad común, y de la magnificente arquitectura de los edificios admirablemente proporcionados. Esta pública exposición de la be-

lleza influía tanto en las gentes, que su concepto en la forma y en el pensamiento tomaba un incremento imposible en naciones que no se avergüenzan de la fealdad de sus ciudades, donde el aire que se respira está viciado, donde el mal gusto es la característica de todo lo accesible a las masas populares. He observado en la India cosas que aquí podrían pasar inadvertidas y allí llaman la atención por su contraste con otras. Todavía se respira la belleza por todas partes en aquellas aldeas. ¡Qué gracia en las prendas de vestir de hombre y de mujer, sueltas, amplias y de exquisitos colores! Cada aldeana india, trabajando en el campo, es digna de un cuadro, por la gracia de su ropaje y la belleza de los colores que ostenta; y el cántaro de bronce, cobre o barro cocido que lleva en la cabeza cuando va a la fuente, esplende por la belleza de su forma y colores. Pero desde que nuestra civilización ha extendido hasta allá su dominio, las cosas van cambiando de día en día. Los tintes de anilina reemplazan a los de procedencia vegetal; la hojalata, a los exquisitos materiales con que se fabricâba la vajilla antigua. Miserables cacharros de estaño ocupan hoy el lugar de la bonita vajilla con que las familias contribuían al esplendor de la fiesta en cada boda que se celebraba en su aldea.

Quizá esto no tenga importancia para algunos, pero os aseguro que la tiene y grande. Matar el sentimiento de la belleza que nace de la vida en contacto con la naturaleza (la naturaleza, donde quiera, es belleza, y su contacto embellece el rostro, el talle y la inteligencia), que crece en las montañas, en los ríos, en los prados, en los bosques, es perder un patrimonio nacional; implica decadencia de la nación. Las ciudades-jardines que empiezan a construirse no son para fantasía de gente caprichosa y sí una sabia tentativa de arrancar al pueblo de la fealdad del ladrillo y el mortero, que se emplean en la campiña inglesa, donde aún tiene atractivos la vida y el sol y los colores resplandecen.

Donde no hay belleza no hay vigor en la vida, y donde ella no domina como fuerza preponderante, reinan la ordinariez y la vulgaridad. Es una de las grandes revelaciones del mismo Dios, porque la belleza reside en la perfección de la armonía, en lo exquisito del contorno, en lo delicioso del color; y todo esto es característico del divino Artífice, cuya eterna manifestación es la

belleza basada en la sabiduría y en el poder. No hay creación sino imitación en nuestras obras de arte; y esto indica que también en este aspecto se ha llegado al límite, y el arte habrá de buscar nuevas inspiraciones.

Dicen que no se puede superar a la naturaleza; pero, al decir esto, no se tiene en cuenta que la naturaleza encierra secretos que los velados ojos de la gente vulgar no pueden ver. Coged una flor. ¿Verdad que es una hermosura? La ha creado un diminuto *espíritu de la naturaleza*, vertiendo en ella cuanto del concepto divino de la belleza cabe en inteligencia tan corta. ¿No estará la vida divina mucho más desarrollada en un artista que en este menudo *espíritu de la naturaleza?* ¿No será mayor la parte del pensamiento divino que aquel pueda imprimir en la flor que la que éste sea capaz de extraer de él? Los pintores, los poetas y los músicos oyen ven y expresan el pensamiento divino más plenamente que nosotros con nuestros embotados oídos, nuestra limitada visión y nuestra tosca lengua. Aquí está, pero no lo podemos ver. El artista es el revelador de la belleza divina en la forma; y mientras no desarrolle plenamente esta facultad, no será un artista completo, un verdadero artista. Y éste ha de llegar; ha de llegar el hombre capaz de ver a través de las formas presentes la idea divina, que pugna por manifestarse en nuevos ideales, nuevas esperanzas, nuevos poderes. Es lo que necesita el arte, y viene con la aurora del nuevo día. Vendrá un arte nuevo en un cielo nuevo y una tierra nueva.

Si hoy os he llevado, pues, por un sendero sombrío (he hablado del pasado y no del futuro) es porque he querido demostraros por las señales que nos rodean, que nos encontramos en el mismo fin de una era; y no sólo para que lo sepáis, sino también y principalmente para que no os coja desapercibidos la raza que ha de nacer. No podrá la ignorancia dirigir vuestros pasos, y para los que permanezcan en ella, el mundo será un caos y no la expresión del pensamiento divino. El ciclo que muere ha terminado su obra, ha desarrollado la mente concreta, el pensamiento científico, el poder, la fuerza y la energía, dones todos de Dios, que en adelante tendrán mejor empleo que hasta ahora. Nada hay que deba apenarnos, nada que debamos llorar, nada cuyo cambio de-

bamos desear en un mundo que fenece. Ha terminado su obra y a nostros nos toca salir de él para el mundo nuevo; y guiar vuestros pensamientos y quizá vuestras vidas del mundo que agoniza hacia el que viene, es mi deseo mas ferviente.

(Traducido de *The Changing World* por Juan Zavala).



# LA PAZ

Notas editoriales de *The Herald of the Star,* de Junio 1919.



OBRE los términos de la paz que se han presentado a Alemania, poco hemos de decir, excepto que estamos de acuerdo con Mr. Emil Daries, en cuanto a su estrechez de miras. Lejos de fundamentar el cimiento de un mundo futuro de orden y bienestar, han sembrado deliberadamente las semillas de la futura lucha y amargura. Según las palabras de Mr. J. L. Garvin, citadas por Mr. Daries, «el vicio radical de todo el tratado consiste en que no deja a la raza alemana ninguna esperanza real, excepto en el desquite, sea el que quiera el tiempo que éste pueda diferirse». Que Alemania deba ser castigada por sus crímenes contra la humanidad, es de justicia; pero que tal castigo sea proyectado sobre un largo período de años, apartando al pueblo alemán de la esperanza, la ambición y los sanos intereses de la vida por toda una generación, es una completa locura, por la sencilla razón de que va contra la naturaleza. Negar a un pueblo su origen natural, es aumentar la enfermedad y la infección que la acompañan. Si el objeto de los delegados de la Conferencia de la Paz consistió en producir una Europa más sana y más vigorosa, han ido exactamente en la dirección contraria. Han comprendido mal los elementos de la vida internacional. En una palabra, han desafiado a la naturaleza; y la naturaleza, a la larga, no soporta el desafío. Es completamente seguro que la obra de la Conferencia en su aspecto de castigo, será deshecha mucho antes de que espire el número de años que señala el plazo. Por qué medios será deshecha no es cosa tan segura. Por nuestra parte, nos inclinamos a convenir con Mr. Daries, que la revisión del tratado será

consecuencia natural del cambio del centro de gravedad en el sistema social de Europa. Uua Europa gobernada por el trabajo, no tolerará la continuación de tales condiciones; y parece ser cosa perfectamente asegurada, que la mayor parte de los países de Europa, tendrán Gobiernos socialistas, en el curso de pocos años. Otra posible eventualidad que puede dar como consecuencia esa revisión debe buscarse en la posibilidad de alguna nueva amenaza que fusione a toda Europa por la defensa común; y es de notar aquí que Mr. Lovat Fraser ha escrito recientemente un artículo en el que profetiza que la próxima gran crisis del mundo vendrá de lo que hoy se está incubando; del levantamiento de Asia contra Europa. Sea de ello lo que quiera, no tenemos razón para considerar el tratado de paz más que como un experimento desgraciado y temporal. Esperemos que la Liga de las Naciones, cuando esté sólidamente establecida, tome la iniciativa de reorganizarlas con un espíritu más sano y más constructivo.

Si se nos pregunta en qué ha estribado este sensible fracaso, sugeriremos que la causa fundamental radica en algo inherente en toda nuestra civilización moderna; es decir, en una desconfianza materialista de las ideas, que mueve a recurrir al único agente capaz de suplantarlas, es decir, a la fuerza. Este dualismo básico ha estado latente en las deliberaciones de la Conferencia de la Paz, desde su origen. En todos sus procesos, ha habido dos partidos: el de las ideas, y el de la fuerza; el primero representado por el presidente Wilson, y el segundo, por las razas latinas, Francia e Italia; mientras que la Gran Bretaña ha representado el papel de mediador entre ambas partes opuestas.

En parte porque Francia ha podido señalar, con alguna razón, la lección de 1914; en parte por la desconfianza en la honradez de intención de Alemania, por muy vehemente que fuese proclamada; en parte por reunirse la Conferencia en París, en el centro de la atmósfera francesa; pero principalmente porque la noción de confianza en las ideas es aún extraña a la mentalidad de los estadistas contemporáneos; el resultado de la Conferencia ha sido el triunfo del partido de la fuerza. Es cierto que contra éste se ha fundado la Liga de las Naciones, organismo a propósito para substituir el régimen de fuerza con algo mejor adaptado a una humanidad racional. Pero la Liga es aún tan vaga, la realidad de sus poderes tan indeterminada, su capacidad de impedir la explosión de las primitivas pasiones humanas y de resistir a la división interna tan plenamente incierta, que apenas podemos considerarla más que como una piadosa aspiración del momento. Considerada como edificio, le falta el mortero que le dé cohesión. Reflexionar sobre las formas que habría de darse a este

mortero, nos llevaría mucho más allá de los límites de las Notas de este mes. Todo lo que debe decirse es que en todas las empresas humanas, el concepto, (llamémosle ideal si queremos), debe exceder de mucho, en potencia de vida, a la forma de que haya de revestirse. Debe haber un exceso de energía en la idea. En el caso de la Liga de Naciones, el organismo en sí está mucho más desarrollado que el espíritu que lo anima. En cuanto se nos alcanza, no existen hoy en el mundo las positivas fuerzas que han de convertirlo en realidad. Todas las fuerzas que existen actúan en opuestas direcciones, y se equilibran por tensión. Pero ningún sistema constructivo puede sostenerse mucho tiempo por mero equilibrio. Podrá sostenerse en pie por un momento, hasta que se le mueva; mas para su estabilidad permanente, necesita cimientos verdaderos y profundos, así como el mortero que le dé cohesión.

---

Todo esto nos conduce a la conclusión que mantiene *The Herald of the Star*, es decir, que no hay solución para el presente problema del mundo sin la emergencia de alguna nueva e impulsora fuerza espiritual, constructiva y positiva por naturaleza. La Conferencia de la Paz nos ha mostrado lo que pueden hacer nuestros estadistas. Tras meses de deliberación, no nos han dado nada nuevo. Sólo un arreglo de cosas según la vieja y gastada filosofía que condujo a nuestra civilización a la quiebra, con cierta glorificación en forma de Liga de las Naciones, para que el mundo crea que realmente ha sido influído por ideales. Pero tras esta muestra de idealismo, no hay positiva fuerza directora. Aun el mismo Presidente norteamericano ha tenido que contemporizar y que resignarse. Sólo un genuíno espíritu internacional, inflamado con la convicción y resueltamente determinado a llegar al fin a despecho de todos los sacrificios necesarios, podría dar a la Liga un alma y una realidad. Y este espíritu tiene aún que nacer. Nacerá en tiempo oportuno; de ello estamos completamente seguros. Pero cuando llgue el momento, nacerá, tenemos la convicción, de un modo que anulará todos nuestros métodos habituales de tratar los asunios internacionales. Tenemos que aprender aún que el problema del mundo es, en el fondo, un problema espiritual, y sólo puede ser solucionado por el Espíritu; que la reconstrucción es una labor espiritual, y sólo podrá realizarse cuando tenga trás de sí la fuerza impulsora del Espíritu; y que, lejos de resolver nuestros problemas, ni tan siquiera empezaremos a entenderlos, hasta que volvamos hacia ellos los ojos espirituales e iluminados. Podemos resumir nuestro juicío sobre la Conferencia de la Paz, diciendo que ofrece admirable comentario a esta verdad. (Traducido por J. G.)

# EN EL UMBRAL

FRAGMENTOS DE CARTAS A UN CHELA

POR R. L. M.

XI

*(Continuación).*



E apena saber que continúan vuestras dificultades y que no veis el medio de salir de ellas. ¿Qué podré decir o hacer para ayudaros y consolaros? Sabéis que os rodea la más profunda simpatía de mi corazón, y mis constantes y sinceros ruegos; pero todo es impotente, o parece serlo, contra la inflexible operación de la ley. Durante años he rogado por vos y os he dirigido toda mi benevolencia y mi tierno afecto; pero evidentemente no os han sido de provecho alguno. No me siento por ello desanimado porque tengo absoluta confianza en la justicia y bondad del supremo Guía del Universo y porque sé que jamás ha abandonado al que Le es verdaderamente devoto. Así, hijo mío, cuanto mas graves y numerosas sean las dificultades, más debe aumentar vuestra devoción y la confianza de que El allanará vuestro Sendero.



No es fácil explicar el *modus operandi* de que habláis, y por otra parte, ¿no sería vano que pretendiésemos hablar de las funciones del Jivanmukta y del Videhanmukta, seres que viven en un plano tan superior al nuestro que jamás podremos formarnos de él exacto concepto? En los instantes de suprema abstracción, el devoto adorador obtiene tan sólo simples vislumbres que son casi intraducibles en palabras. Se puede concebir muy vagamente su papel comparando los Jivanmuktas a un ejército de primera línea, y los Videhanmuktas a las fuerzas de reserva; pero esta analogía no debe llevarse más allá.



Si he empleado la frase «se produce una adición de energía en Maha-Vichnú cuando en El se inmerge un alma» debo reconocer que no he sido del todo exacto. Nada puede ser agregado ni disgregado de Maha-Vichnú; y sin embargo, cuando se alcanza el fin supremo de la manifestación divina, cuando los Jivas reconocen su Divinidad y arrojan todas las limitaciones, esto es en lenguaje humano «una fuente de alegría para Ishwara.»

*Es este un proceso de desarrollo regular, lento, pero continuo,* que determina la purificación de los vehículos,(1) o en otros términos, la cultura de la guna «satwa».(2) Cuando se ha conseguido ésta, se atenúa la personalidad o ahamkara, en tanto que la naturaleza individual está en armonía cada vez más completa con la Divina y de esta suerte la concentración resulta más fácil. Agregaré también que la entrega de sí mismo a Ishta o al Gurudeva no produce un estado de pasividad absoluta, en tanto que la entrega no sea completa, y puede haber por lo tanto alguna actividad que intensifica la personalidad.

***

¡Mi pobre hijo! ¡Qué acumulación de karma extinguís! La tarea es casi superior a vuestras fuerzas, pero no hay al presente que esperar socorro, a menos que deseéis dilatar por muchos años su extinción.

Estos sufrimientos, unidos al leve consuelo e iluminación que de mí habéis recibido, debieron daros una conjetura de mi pequeñez. Sin embargo, si habéis comprendido la Ley, permaneceréis en paz, paciente y animoso, en medio de los tormentos y de las pruebas. Recordad que otros sufren cruelmente como vos, si no más; recordad que somos ínfimas chispas en un universo sin límites y ahogad el sentimiento del sufrimiento personal en la más amplia consideración de la vasta creación. ¿No veis cada día millares de insectos torturados y devorados por criaturas un poco mayores que ellos?¿ Cuántas lágrimas vertéis por ello? ¿Qué angustia desgarra vuestro corazón ante el formidable espectáculo del sufrimiento universal? Y, ¿qué somos nosotros sino insectos que nos deslizamos por la superficie de un pequeño e insignificante globo que flota cual débil barco en el vasto océano del espacio? Que estos pensamientos calmen vuestras pasiones y cicatricen las heridas que os producen. Vivid en lo Eterno y en El respirad el vivificante aire de paz. Fuera de esta región no hay reposo. Bajo la corteza de ahamkara no hay felicidad alguna que alcanzar.

***

Me apenan las noticias de L... Ha cedido a la reacción seguida a la leve influencia ejercida sobre él; no está del todo en estado de recibir esta influencia y he dudado en transmitírsela. Sin embargo, él ha pedido... y se le ha concedido un ensayo, pero habiendo fracasado habrá de experimentar nuevos sufrimientos, aunque volverá inevitablemente; todo no es más que cuestión de tiempo.

(1) Upadis.
(2) Guna «Sattva»: la cualidad del equilibrio, de la armonía.

Tan sólo una palabra de tierna simpatía con motivo del duelo que sufrís. Ciertamente son penosas estas tristes sacudidas, pero nosotros sabemos que no perdemos a nuestros bienamados cuando se despojan de su gastado cuerpo y pasan a regiones superiores de vida. Bueno es pensar que ellos están en la paz mientras nosotrs nos hallamos en la tristeza ¡Que pueda pasar bien pronto a la luminosa región!

***

Estad sin inquietud por la querida alma ausente, de la que se tendrá cuidado, pero también vos debéis cumplir vuestro deber a este respecto. Valor, mi querido hijo, y sabed que siempre os envuelve un paternal y vigilante afecto sobre el cual no tienen acción ni el tiempo ni el espacio.

*(Concluirá).*

(Traducción de J. Pavón.)

# Te vi brillar de lejos

A. A.

No siempre entre los hombres ha de triunfar la guerra
ni ha de servir su sangre para regar la tierra
ni han de vivir las almas esclavas del dolor.
Yo sé que una luz nueva debe nacer un día,
una luz que ilumine nuestra vida sombría
como de las tinieblas triunfa de nuevo el sol.
Yo he visto entre mis sueños una estrella lejana
que en todos los caminos ha de brillar mañana
como divina antorcha de claro luminar.
Envuelta entre celajes era luz mensajera
para decir al hombre: Yo te daré mi paz...
¡Tenue luz ignorada, lumbre desconocida,
que llevas la promesa de liberar la vida,
de disipar las nieblas de nuestro corazón!
¡Luz divina y lejana, luz de mística aurora,
ya es hora de que brille en la Tierra, ya es hora
de que inunde las almas tu suave resplandor!

E. de la Hoz
de la O. E. O.

# El día del Juicio está cerca

Notas editoriales de *The Herald of the Star* de Julio 1919.

A pesar de la Conferencia de la Paz, afligen todavía al mundo, según se nos dice, nada menos que veintitrés guerras de mayor o menor importancia; y a éstas hay que añadir otra aún más grave, abierta o latente, que divide la vida interna de casi todas las naciones. El espíritu de lucha y de odio reina sobre los hombres, y la reciente gran guerra no ha sido más que un capítulo de una contienda mayor cuyo fin no es posible prever. El observador vulgar de la actual vida mundial tiene motivos para sentir cierta desesperanza en todo lo que ve en su contorno. Aparentemente nos aproximamos cada vez más al caos. La mayor parte de las instituciones en que nos habíamos acostumbrado a depositar nuestra confianza van derrumbándose ante nuestros ojos, y el recelo va tomando tal cuerpo en las mentes, que la Humanidad entera va aproximándose a uno de esos períodos de sublevación y confusión general que han constituído a través de las edades los episodios más terribles de la historia. La decadencia del sistema implica la decadencia de la autoridad, y una vez destruída ésta, viene casi invariablemente un intermedio de locura y crueldad antes de que vuelvan las cosas a una forma ordenada. Rusia ha sido ya testigo de uno de estos intermedios. ¿Se extenderá a todo el mundo? Es lo que hoy preguntan muchos.

* * *

Nosotros creemos que en una u otra forma sí; y esta creencia se funda en que el término de una edad y el principio de un nuevo ciclo envuelve algo más serio de lo que estamos habituados a imaginar. Los cambios que se efectúan en tales épocas son drásticos y enteramente inevitables, porque implican todas las fuerzas de la naturaleza. Los fundamentos que han de extenderse en una crisis tal han de mantenerse firmes y sólidos durante siglos y aun milenarios, porque han de sostener el peso de un edificio de un nuevo orden. Nada comparable a la actual crisis ha presenciado la historia humana desde que las fuerzas unidas del cristianismo y la Roma imperial establecieron las bases de la civilización europea. Es probable que ni aquella gran revolución fuese tan importante como la que ahora tiene efecto. El area que abarca la actual es muchísimo más extensa. Ya no se trata de reconstruir una parte del mundo, sino el mundo entero; y cualquier asunto público envuelto en semejante reordenación tiene una complejidad infinita-

mente mayor. Entonces bastaba para establecer el nuevo orden someter toda medida a una autoridad central. El punto en cuyo derredor se agrupaba espiritual y materialmente la vida de toda el area de reconstrucción era Roma. Ahora no hay semejante centro común ni se concibe que pueda haberlo jamás. El mundo de mañana vendrá a luz por un proceso de difusión, por la propagación de una nueva idea o principio de vida en vastas areas comprensivas de toda clase de variedades o diferencias que puedan dividir a la Humanidad. ¿Cómo vendrá esto? Lo único que podemos adelantar es que sólo puede venir por la emergencia de una religión común. Pero de esto hablaremos en otra coyuntura. Lo que nos ha de ocupar ahora es la magnitud de la presente crisis mundial y su conexión con los presentes disturbios.

* * *

Es indudable que el actual tumulto general se halla y debe hallarse en exacta relación con el fin que con él se persigue. Señalada la meta, debe aplicarse al mundo la fuerza estrictamente necesaria para conducirlo a ella. Lo único que en todo caso pudiera limitar la necesidad de esta fuerza sería la cooperación voluntaria de la Humanidad en general con el espíritu reformador de la época; pero la experiencia enseña (y ahora con toda claridad) que esta colaboración está aún muy lejos. Los que esperaban un nuevo espíritu en la Sociedad después de la guerra han recibido ya su desengaño. Sería difícil citar un país del cual pudiera decirse «he aquí un pueblo que purificado y ennoblecido por lo que ha experimentado, vive en la luz de los grandes ideales revelados en la guerra». Por el contrario, por todas partes se ven síntomas de reacción. El loco anhelo de riquezas y placeres no es menor que antes de estallar la guerra. En ciertos aspectos es más febril y ruidoso que nunca. Los altos ideales de la vida pública no se dejan ver más que antes; el espíritu de recelo y desunión no se ha abatido. ¿No radican en esto muchos de los deplorables errores de la Conferencia de la Paz? En tesis general se puede afirmar que la guerra con todos sus enormes sacrificios no ha aportado beneficios espirituales visibles. Pero aunque esto, superficialmente considerado, es cierto, según la norma ética pura puede envolver un concepto erróneo, si se mira desde el punto de vista de la más profunda ciencia de la Dinámica, que dirige la evolución de la humanidad. Es posible que la guerra no haya reformado la vida de las naciones e individuos, pero ha puesto en libertad fuerzas que lo han de conseguir en la plenitud de los tiempos. En este respecto no es el mundo lo que fué, sino por completo diferente, y la diferencia consiste, no en el inmediato mejoramiento moral y social, sino en que ahora hay un her-

videro de fuerzas creadoras y destructoras donde antes reinaba relativa inercia, y estas fuerzas son las que están creando los disturbios del mundo entero, que tal alarma causan al espectador.

* * *

Se necesita cierta dosis de desprendimiento unida a la verdadera fe en los designios de la historia para examinar todo esto con el verdadero ojo filosófico. Debemos creer simplemente que todo lo que sucede ha sido premeditado y es necesario para algún buen fin, y debemos procurar mirarlo enteramente desligados del efecto individual que pueda producir en nosotros. El creyente en la reencarnación tiene en esto una ventaja. Está seguro de gozar en vidas futuras en el mundo físico los frutos de su larga labor actual. La semilla está sembrada, no para una posteridad desligada de él y de sus semejantes, sino para ellos mismos, porque ellos mismos han de constituir la posteridad dicha. Es una creencia que consuela y alienta. Pero aun para los que no están dispuestos a aceptarla, el sentimiento de que un proceso científico definido sigue su curso hacia un fin benéfico preestablecido tendrá un efecto vigorizante si saben elevarse hasta él. En esto tiene su razón de ser «The Herald of the Star» (El Heraldo de la Estrella). Su mira está en que las glorias del porvenir que se ofrecen a la Humanidad son tales qne requieren grandes trastornos transitorios antes de que puedan realizarse. Proclama que la era que alborea es tan espléndida, que la Sociedad humana temblará en sus cimientos para dar lugar a su nacimiento. Todo el caos y las ansias de hoy no son más que los dolores que preceden al alumbramiento de un nuevo orden tal, que comparada con él, nuestra decantada civilización parecerá ruin, bárbara y antiestética. Está ante nuestros ojos el tiempo en que todas las cosas se harán nuevas, y todo lo que vemos en nuestros días nos dice que actúa el espíritu de Dios.

* * *

La última frase es significativa, porque nos coloca en el rastro de la fórmula que nos facilita el análisis de la presente situación del mundo y un vislumbre de su relación con la nuestra. Con la frase «el Espíritu de Dios actúa» denotamos que el verdadero significado de la crisis que atraviesa el mundo es que el plan Divino imprime a las cosas nuevo rumbo hacia la realización de un designio o fin determinado. Significa también que el plan es irresistible, porque es divino, y que, por tanto, de un modo u otro, más o menos temprano, tendrá su realización en la tierra. Finalmente, significa que es beneficioso y que el fin que persigue es necesario para la evolución de la Humanidad. Esta es la mira que todo estudiante místico de la historia debe adoptar, éste el punto

la etapa humana, los seres individualizados de un modo incipiente han vivido siempre bajo la tutela de directores religiosos, guerreros y políticos, que han doblegado y encauzado estrechamete todas las iniciativas, aprovechando los restos del instinto gregario, las reminiscencias del alma grupo animal, que latían en la subconciencia de los pueblos. La quinta raza, y más particularmente su 5.ª sub-raza, al exaltar, con el cristianismo, el valor del individuo, insistiendo sobre su salvación particular, ha dado un gran paso en el camino de la emancipación de toda dependencia no voluntaria y conscientemente consentida. Y así se ha llegado, como decíamos al principio, al límite del impulso aplicable por el momento. El péndulo cíclico va a seguir, con movimiento cada vez más rápido, el camino inverso; pero con la ventaja del sentimiento inalienable de la libertad individual, que se irá ofreciendo en aras del bien común de un modo consciente, inteligente, con el aplauso o la aquiescencia de los hombres, al menos de los mejores y más influyentes.

Por otra parte, ya este movimiento unificador se ha venido preparando cuidadosamente en el plano físico, (principalmente desde fines del siglo XIV en que el gran reformador Tsong-kha-pa ordenó que se hiciera un esfuerzo para iluminar a Europa en el último cuarto de cada centuria), precipitándose toda suerte de acontecimientos como el Renacimiento, el descubrimiento de América, la Reforma, los grandes inventos, etc., hasta culminar en la actual sociedad humana en que tanto se ha hecho para la aproximación de los pueblos y las razas, en el plano físico e intelectual. Cada raza raíz y cada sub-raza, después de haberse aislado y especializado, hasta dar la nota característica esencial de su existencia separada, universalizó y difundió su conquista espiritual, por la emigración, el comercio, la enseñanza, el vasallaje o la guerra, según lo más adecuado y lo más peculiar del plano de su respectivo progreso. La India metafísica, *atraía* a los sabios y a los filósofos que al volver a Occidente, como Pitágoras y Apolonio de Tyana, difundieron su sabiduría. El *Egipto* religioso fué otro gran centro de *atracción*. *Grecia* fundó colonias e influyó en su conquistadora Roma por medio de los generales de Alejandro. *Roma* impuso su ideal, la *Ley*, por medio de la conquista; e influyó en los bárbaros, que acabaron con su imperio. Así la 5.ª sub-raza, representante la más característica de la 5.ª raza raíz, ha ido esparciendo por el mundo sus ideales de propia confianza y de libertad; y en ella tiene que culminar para dejar un sello mundial, toda la floración de la 5.ª raza, como en la 3.ª sub-raza tolteca de la 4.ª raza raíz, alcanzó su apogeo la civilización atlante.

Esta floración que se prepara, después del vencimiento de *los representantes de la negación de su glorioso espíritu de Libertad,* ha de basarse en el desenvolvimiento del germen que florecerá plenamente en la raza futura: en la Fraternidad o *Fratriotismo.*

Este es el *sentimiento* que tiene que nacer y desenvolverse en los corazones de los hombres. Y entiéndase bien; lo que ha de nacer es un *sentimiento* más bien que una idea que sin su calor nada significaría; es una *actitud* hacia la vida, más bien que una ciencia nueva.

Hasta hoy, en el agonizante ímpetu de la separatividad, nos sentíamos impulsados a buscar en el pasado la raíz de nuestra acción y de nuestros sentimientos más puros. Ello era natural; puesto que en ese pasado se encuentra el entronque, el lazo de unión con nuestros semejantes y con el universo. Allí están las fuentes de las creencias, las glorias particulares de las razas, de las naciones, de los pueblos, de las familias. Los padres, el suelo natal, la nación y la raza inflaman, sostienen y enfocan las almas en el nombre sagrado de la *Patria,* representativa de todo el lento proceso constructor del presente, jalonado por los santos, los sabios y los héroes; por la figura animadora de nuestros antepasados y las caricias de nuestras madres...

Mas he aquí que empieza una *Nueva Era.* Las naciones están formadas; es decir, en todo el planeta la vida está ya sometida a normas jurídicas y distribuída en zonas de influencia y de acción que tienden a solidarizarse en un todo orgánico. Y ahora empieza una nueva etapa; la etapa de la unidad, de la federación, de la futura Sociedad de las Naciones que hoy se bosqueja imperfectamente. Es decir, que tendremos que cambiar la dirección de nuestras miradas, fijándolas en el porvenir. Todos los hombres del planeta cambiarán el rumbo de sus ideales de vida. El patriotismo será natural, y pasará a lo subconsciente, como uno de esos sentimientos innatos de los que no es preciso discutir ni argumentar. Y nacerá el nuevo sentimiento con fuerza avasalladora: *el fratriotismo* o sentimiento de fraternidad.

El mundo será una gran *Fratria,* y las razas, naciones y pueblos, serán *fratrias* (fraternidades) menores. El amor a la patria, el patriotismo, no servirá de base a ambiciones, a egoísmos y a luchas; subsistirá en el fondo del alma al igual que el amor a los padres subsiste hoy a pesar de los años y de las emancipaciones del hogar paterno. Pero ese amor patriótico se habrá transmutado, se habrá ampliado y vitalizado *en un nuevo amor, el del porvenir,* el de la civilización futura planeada por grandes Guías en los aspectos religioso, político, social, científico, educativo, artístico, económico y moral; civilización en que todos tendrán

que cooperar, como miembros iguales, como hermanos de una sola familia.

Los hombres habrán llegado, han llegado ya, (al menos en los pueblos que mandan en el mundo), a una madurez, a un dominio de sí mismos, que los capacita para sentirse en posesión de todos sus derechos, miembros libres y responsables del mundo futuro, partícipes de la nueva vida, hermanos del presente *y del porvenir*. Serán *fratriotas* el día que creen el sentimiento de fraternidad, que hay que poner de manifiesto.

Somos hermanos, puesto que todos participamos de una vida común, física y espiritual. Idéntica es la constitución de nuestros cuerpos, salvo ligeros detalles característicos; el mismo aire respiramos; la composición de nuestra sangre es igual. El mismo misterio nos envuelve; las mismas necesidades, en grados diferentes, nos obligan a buscar la sociedad y el apoyo mútuos. Nos separa el egoísmo: racial, nacional, local, de familia, individual. Pero en el momento que este egoísmo aislado se encuentra impotente, la *Ley* natural de la vida común, de la fraternidad, se abre camino. Y esto es lo que va preparando el porvenir: la solidaridad de los pueblos, que hace que cada vez sea menos deseable romper la armonía, en espera del gran impulso espiritual y religioso que ha de dar un Ser excelso, ante cuya mágica palabra, ha de surgir el sentimiento, realmente humano, del *fratriotismo*.

Para que este sentimiento sea definitivo e inquebrantable, es preciso que la comunidad de vida abarque todas las fuerzas básicas de la actividad humana, *empezando por las más elevadas*. Se precisa la *fraternidad de las religiones, como la fraternidad de las razas, que es su secuela; la fraternídad de las naciones, de las regiones, de las clases sociales entre sí*. Porque la fraternidad tiene que manifestarse especialmente entre *entidades de la misma especie;* y los problemas de unificación y síntesis que se han de presentar, deben resolverse cada uno *dentro de su propio plano*. Así es que la reforma religiosa se hará, a nuestro juicio, dentro de su esfera, es decir *religiosamente*, sintiéndose los hombres atraídos hacia la forma más pura *de su propia religión,* idéntica a la íntima esencia-mística de los demás cultos. Y las razas, se sentirán unidas por ese lazo superior, reconociéndose como expresiones diferenciadas de la manifestación divina; como las naciones solidarias, *en su propio plano político y social,* tienen que reconocer, (ante los arreglos precisos del mundo, que ha de presidir un gran Legislador), que forman una gran Hermandad, cuya discordancia y disolución llegará a considerarse como locura, que ningún hombre de sano entendimiento puede sostener.

Este gran principio del discernimiento, de la especialización en la resolución de problemas, necesario polo de actividad del sentimiento de unidad y de fratriotismo, creemos que se irá afirmando de día en día. Nada más natural que los hombres de buena voluntad a quienes preocupan idénticos problemas, los expongan y busquen su solución, en su propia línea. Grandes males ha traído al mundo la confusión de las cosas, la superstición de toda clase: tanto una religión determinada anatematizando a quienes trataban de exteriorizar sus puntos de vista y sus necesidades espirituales, o tratando de resolver dentro del campo dogmático conflictos de orden científico, político o social; como un sistema político dado tratando de hacer leyes en materia religiosa o imponiendo soluciones sociales con desconocimiento de las necesidades y aspiraciones de aquellos a quienes se referían.

Opinamos que la sociedad del porvenir será mucho más lógica y más compleja, rigiéndose por principios realmente científicos y metafísicos, según los casos, enfocándose el espíritu humano en los múltiples problemas que se le presenten, del modo más variado y abundante en matices que podamos soñar. Seguros de la comunión íntima de sus almas, fuertes en el sentimiento de fraternidad, los hombres diversificarán los cultos religiosos, tal como se aprecia en el libro interesantísimo de la señora A. Besant y C. W. Leadbeater: *El hombre; de dónde y cómo vino; a dónde va;* así como en política y sociología es muy probable que nuestros rudimentarios Parlamentos, en que no siempre brilla la capacidad y la competencia, se subdividan y se reformen dando origen a distintas Cámaras: económica, del trabajo, de la educación, del arte, del fomento, del tráfico, etc., etc., ligadas en cierto modo para la labor de conjunto, por un Consejo o Gobierno responsable.

Los problemas irán perdiendo la forma cruda de dilema insoluble con que se se presentaban y, ¡ay! se presentan aún. Vemos, por ejemplo, que ante la ruda e implacable controversia entre el capital y el trabajo, hoy ya organizados respectivamente, surgen fórmulas de acuerdo, y en algunos sitios, como en Francia, aparece en acción un tercer elemento que se solidariza, se agremia e interviene en el conflicto, con todo el prestigio que le corresponderá en el porvenir: el elemento técnico, representante de la sabiduría, *en ese ternario* de voluntad (capital), sabiduría (tecnicismo) y trabajo (actividad), que compone el elemento productor de los pueblos.

Y como este escrito va haciéndose demasiado extenso, lo terminaré poniendo un ejemplo reciente del *fratriotismo* en acción: el que ha ofrecido al mundo en la guerra la *Cruz Roja norte-*

*americana,* que nos indica que es lo que puede lograr el espíritu de altruismo y cooperación:

Antes de intervenir los Estados Unidos en el conflicto, la institución de la Cruz Roja contaba en aquel país con cerca de medio millón de miembros, que se elevaron luego sucesivamente a *treinta millones,* (más que la población de España y Portugal). Los fondos reunidos para su humanitaria labor ascendieron a *mil cuatrocientos millones de pesetas,* a los que hay que añadir los donativos en especie que alcanzaron, a *quinientos mil vestidos para refugiados, siete millones de artículos para hospitales, diez millones de trajes para hospital, diez millones de prendas de punto, ciento noventa millones de curas para operaciones quirúrgicas;* todo ello con un valor de *doscientos millones de pesetas.* Y todos estos formidables medios no servían más que en lo preciso para las necesidades del propio ejército norteamericano, pues, además la acción de dicha Cruz Roja se hizo sentir de múltiples formas en bien del país francés en que actuaba, ingeniándose para ser útil: unas veces llegando en primer lugar con su personal y material allí donde se requería auxilio, como ocurrió en los bombardeos de París o en la catástrofe de la Courneuve; otras construyendo pabellones de nueva planta para recoger a centenares de niños, proveyéndoles de asistencia de toda clase, incluso de nodrizas; otras, enviando millares de árboles frutales para substituir los serrados por los alemanes durante su retirada, etc., etc. En ocasiones, se dedicó a instalar millares de familias francesas privadas de hogar, ayudando y socorriendo a otras para poder trasladarse a poblaciones donde tenían parientes. En otros momentos construyó casas para alojar a centenares de familias desprovistas de todo por la guerra, facilitándoles absolutamente cuanto necesitaban, incluso muebles y vestidos. Para socorros a los refugiados franceses durante la ofensiva alemana de 1918, la Cruz Roja americana abrió un crédito de 350 millones de francos, montando hospitales, casas de convalecencia, asilos para niños a orillas del mar y en la montaña, lecherías modelo; dando para los niños *un millón de vestidos* y creando un importante fondo para los huérfanos. Pero no para aquí la obra de estos precursores de la 6.ª raza. La Cruz Roja americana paga la mitad de los gastos de instalación de una gran escuela para mutilados e instala otra completa de reeducación agrícola con maquinaria de toda clase, rebaños, vacas, caballos, aves de corral, etc. De América llega una instalación completa de industrias de la leche. Se crean talleres de electricidad y salas de recreo para mutilados franceses. *Además provee a cada uno de los mutilados, de maravillosos aparatos ortopédicos,*

*que reemplazan brazos, piernas, manos y piés;* y la perfección de estos aparatos es tal, que el que esto escribe, durante su estancia en París en el mes de Mayo último, observó que no se veía un inválido, cosa pasmosa tras una catástrofe como la que supone la última guerra. La Cruz Roja americana creó en Francia 50 hospitales suntuosos, dotados espléndidamente. Con ocasión de la fiesta americana de 30 de Abril de 1918, donó 10 millones de francos a la francesa, dando otros 10 millones para socorrer a las familias necesitadas de soldados franceses.

Firmado el armisticio, la Cruz Roja americana, lejos de dar por terminada su misión, ha elaborado planes de reconstrucción y ha puesto manos a la obra, con la actividad característica de la raza. Por su cuenta se han instalado depósitos en Lilla, Amiens, Laon, Châlons, Mezierès, Verdun, Bruges, Courtrai y Adinkerque, almacenándose en ellos cargamento tras cargamento procedentes de América. Se han distribuído 40,000 camas. Los camiones automóviles americanos circulan por todos los caminos, y llevan los objetos más diversos: calzado, vestidos, muebles, alimentos, estufas, batería de cocina, aperos de labranza, telas, etc., etc. Del otro lado del Atlántico, los Comités de la Cruz Roja confeccionan 700,000 vestidos por mes, enviando el 80 % a las regiones devastadas de Francia. Y el personal de la Cruz Roja americana penetra por todo el país devastado, llevando socorros de toda especie con unas cuantas palabras amables, un apretón de manos y una amable sonrisa...

No es nuestro objeto describir aquí en toda su magnitud el esfuerzo altruísta de los americanos en la pasada guerra. Día llegará en que se sepa al pormenor. Solo hemos querido dar un ejemplo de lo que puede la voluntad, la organización para el bien, ese espíritu de *fratriotismo,* que tan intensamente se siente ya en aquel país, que por algo es el designado para el nacimiento y expansión de la 6.ª sub-raza... Aquí tenemos los M. S. T., un ejemplo *práctico,* de lo que se ha adelantado en aquello que forma nuestro voto más ferviente, el primer objeto de la S. T.: *Crear un núcleo de la Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.* El día que este espíritu, que tan grandes cosas ha hecho en la guerra, predomine en la paz, bien poco será lo que nos reste hacer, con relación a dicho primer objeto. Habremos llegado al punto descrito por Leadbeater en *El hombre; de dónde y cómo vino; a dónde va,* en que el primer objeto de la S. T. se ha realizado prácticamente en el mundo y su actividad se ejerce en el sentido del 2.° y 3.° objetos. Pero, satisfechos de lo ya logrado, (a lo cual la S. T. ha contribuído en más de lo que a primera vista puede parecer), debemos intensificar nues-

tros esfuerzos, y ser un vehículo cada vez más puro y más eficaz del espíritu de la nueva raza. No en balde Aquellos que saben han lanzado últimamente una apremiante llamada: «*¡Despertad hijos de la Luz,* hijos de la nueva raza, y contemplad vuestro glorioso destino!» (1)

JULIO GARRIDO.

# EL ALMA DEL NIÑO

ENSAYO DE PEDAGOGÍA TEOSÓFICA

El conocimiento de la constitución del sér humano nos permite considerar la educación sobre bases enteramente nuevas. El alma del niño no es una «tabla rasa» como nos lo habían enseñado. Es una *personalidad en evolución* con sus tendencias propias (reminiscencias de sus vidas pasadas) y sus aptitudes particulares.

Esta personalidad ha alcanzado ya cierto grado de desarrollo y tiene ante sí para la vida presente una tarea evolutiva (Dharma) proporcionada a su fuerzas y posibilidades. La infancia es el período de transición entre el pasado que reencarna y el porvenir que se abre. En esto, como en todo, la naturaleza se resume antes de continuar su obra.

La parte de la herencia ha sido muy exagerada por los materialistas. Apenas llega a las aptitudes físicas del individuo y a su temperamento. Nosotros la consideramos como un resultado y no como una causa de las aptitudes morales; y el mero examen de las condiciones de nacimiento de un sér humano permite determinar aproximadamente las posibilidades de desarrollo y el grado de evolución alcanzados.

El niño es por naturaleza un sér impresionable, caprichoso y voluble, como todos aquellos en que el astral predomina. La señora Besant admite en una de sus obras que la adaptación del astral no es completa hasta la edad de siete años y la del mental hasta los catorce. Esto aporta extraordinarias precisiones a la psicología de la infancia, y todos los que han enseñado podrían confirmar esta hipótesis.

(1) Tal es el principio de un libro, verdadera joya teosófica, que esperamos se publique muy en breve traducido al español.

Consideremos en efecto cuán poco accesible al razonamiento puro y simple es el niño hasta los siete años, y cómo, por el contrario, reacciona en todo lo que es del dominio del sentimiento. Recordemos nuestra primera infancia, la dichosa edad en que todo se ve de color de rosa, en que el prisma encantador de la imaginación crea a nuestro derredor todo un mundo de ilusiones y de sueños. Recordemos esta tierna edad, esta frescura de impresiones, estos sentimientos tan puros, esta credulidad cándida, que era entonces nuestro patrimonio. Era la edad de los juguetes, de los cuentos de hadas, de las posibilidades infinitas. ¡Ay! Todo esto se fué y hemos perdido con nuestras ilusiones aquello que hacía nuestra dicha.

Pero sabemos también que todo esto volverá, pues ese feliz momento es un período recurrente de nuestra existencia. Como los mundos que gravitan en el espacio describen una órbita en espiral, sin pasar jamás dos veces exactamente por el mismo punto, así nuestra vida celeste, la verdadera vida, tiene sus ciclos regulares, sus períodos de luz y de gozo, de sombra y de tristeza, en que los renacimientos no son más que recuerdos.

Sabemos que la infancia es un período de adaptación. El joven cerebro, nuevo aún, registra dócilmente todas las impresiones que quieren darle y contrae fácilmente nuevas costumbres. La memoria de la primera infancia es prodigiosa y su facultad de asimilación maravillosa.

El niño, muy sensible a las reacciones del ambiente, es ante todo un imitador, un intuitivo. De aquí la superioridad del ejemplo sobre el precepto.

Con frecuencia la intuición compensa la insuficiencia de juicio y de razonamiento, y esto tiene un gran interés desde el punto de vista educativo; más demostraciones sabias sobre la grandeza de la ley moral, por ejemplo. Modifiquemos el ambiente y la reacción se hará sentir. No demos al niño sino hermosos ejemplos, hermosos espectáculos y la belleza le penetrará.

El arte, especialmente, es puramente intuitivo. Se nace artista o no se lo es nunca. Sabemos lo que son esos «dones», esos gustos inexplicables que la filosofía oficial no ha podido nunca admitir sin poner en duda la justicia divina. Son simplemente aptitudes antiguas que reaparecen más fuertes que nunca; y no esperan más que una ocasión para continuar su desarrollo. La naturaleza está llena de esas energías latentes, que en condiciones favorables despiertan súbitamente; fuerzas desconocidas cuya existencia apenas sospechamos y que son uno de los más grandes recursos del porvenir.

Día llegará en que se analicen esas fuerzas morales como se

analizan hoy las de la materia porque la naturaleza es UNA, repitámoslo muy alto; y las leyes que rigen en los planos que nosotros estudiamos son las mismas que se aplican también a un plano superior. Hasta ahora desgraciadamente nos faltan los medios de investigación y no podemos precisar estas teorías.

El alma humana es, sobre todo el alma del niño, una región aún casi inexplorada, en donde la ciencia moderna no penetra más que a tientas, pues carece de luces suficientes para encontrar su camino.

Quizá de aquí a algunos siglos nuestras afirmaciones, que hoy parecen tan subversivas, sean admitidas por todo el mundo. Quizá entonces la teosofía se enseñe abiertamente en todas las escuelas y pueda llamarse teósofo sin pasar por iluminado.....

El día en que la ciencia del alma exista, en que la psicología tenga sus doctrinas, como hoy la fisiología, el día en que se enseñe a todos el fin y el por qué de la existencia, el día bendito en que las guerras sean cosas del pasado y en que la paz reine entre los hombres, nosotros estaremos también allá, creédmelo, amigos, y seremos felices, pues el porvenir nos reserva gozos puros e ilimitados.

G. MASSART.

(Traducido de «Le Message Theosofique et Social» por Juanita Zavala.)

## Párrafos de una conferencia de Mr. C. W. Leadbeater dada en 10 de Diciembre de 1918, en Sidney (Australia).

El Gran Instructor comunmente utiliza el cuerpo de un discípulo, según parece, excepto en el primer nacimiento de nuevo Instructor, en que encarna como niño. Pero eso lo hizo El algunos centenares de años antes de su última manifestación. En la India, nació como niño en la figura de Shri Krishna; y ahora se nos dice que *El tomará el cuerpo de uno de Sus discípulos, cuyo retrato tenéis aquí.*

Creo probable que *use muchos cuerpos,* en el sentido de utilizarlos para hablar por conducto de ellos. Se me ha dado a entender, (o mejor dicho, he deducido de lo que he oído entre esos grandes seres), que, *además del cuerpo que utilizará la mayor parte del tiempo, y en el cual viajará, escogerá El probablemente una persona en cada país,* a la cual inspirará en ocasiones, guiará y dirigirá para que ejecute lo que El desea. De modo que, *además del Cristo encarnado que viajará por todo el mundo, tendréis varios auxiliares suyos, en los distintos países.*

Hay una consideración muy importante que se deduce de ésta; y es que tendrá El necesidad del cuerpo de algún *discípulo joven de cada país. No podemos decir categóricamente cuando vendrá;*

*pero es probable que sea de aquí a quince o veinte años.* Yo no estaré en el cuerpo que ahora poseo, pero vosotros sí. Tal vez esté yo entonces en un cuerpo de niño; no lo sé. Esto dependerá de la voluntad del Maestro; mas, de todos modos, vosotros le veréis en vuestros cuerpos actuales.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*Ese retrato que de El tenéis aquí, no es el del discípulo cuyo cuerpo habrá de usar. Es el retrato del discípulo, cuyo cuerpo usa El al presente;* pero tenéis fortuna y estáis favorecidos al tenerlo, porque lo que se parece a una persona está íntimamente ligado a ella; y si pensáis en El, en Cristo el Rey, formando una imagen mental de El como esa, seguramente que El percibirá ese pensamiento, y a él responderá.

Esta es una de las razones, por las que es una cosa tan grande que poseamos este retrato suyo, tal como El es ahora porque así, cuando en El pensáis, enviándole vuestras aspiraciones, vuestra devoción y vuestro amor, podéis estar seguros de que El lo sabe y que os responde instantáneamente con un pensamiento de amor y bendición.

(Traducido de «The Messenger» de Junio de 1919, por J. G.)





## El emblema de la Sociedad Teosófica

El doble triángulo que contiene el Tau, o cruz egipcia, es el símbolo del Universo, el Macrocosmos, la manifestación de la Divinidad en el tiempo y en el espacio, el Uno mostrado en la Dualidad representada por el Espíritu y la Materia. Los triángulos están entrelazados para denotar la unidad inseparable y son dos para significar el Espíritu y la Materia, Padre y Madre. El triángulo con el vértice hacia arriba, es el fuego o Espíritu y el del vértice hacia abajo es el del agua o Materia. Cada triángulo con sus tres líneas y sus tres ángulos simboliza también la trina naturaleza de lo que representa. La triplicidad del triángulo de fuego, significa existencia, conocimiento, beatitud, actividad, saber, voluntad, creación, perseverancia y liberación. Los lados son iguales porque «en esta trinidad ninguno está arriba o abajo de

otro; ninguno es superior ni inferior a otro» porque todos son igualmente inmanentes en su naturaleza, todos por igual omnipresentes. La triplicidad del triángulo del agua simboliza las tres características esenciales de la materia: Resistencia, Movilidad, y Ritmo (o vibración). Los doce lados iguales formados por el cruzamiento de las líneas de la figura en conjunto, simbolizan los «doce grandes dioses» de Caldea y de otras religiones antiguas y los doce signos del Zodíaco, los doce meses del año solar. El emblema puede contener otras muchas significaciones.

La cruz o Tau encerrada en el doble triángulo es el símbolo del Espíritu inmortalizado en la Materia y crucificado, pero que resucitó de entre los muertos y permanece triunfante en los brazos del victimario vencido, y por eso representa la cruz de la vida: el símbolo de la resurrección. En las pinturas egipcias se puede ver que esta cruz se coloca sobre los labios de la momia cuando el alma vuelve al cuerpo.

La cruz esvastika o cruz de fuego es el símbolo de la energía giratoria que crea un Universo «abriendo huecos en el espacio» o dicho en forma menos poética, formando los torbellinos átomos que sirven para la construcción de los mundos.

La serpiente que se muerde la cola es el antiguo signo de la Eternidad, el círculo sin principio ni fin, en cuyo centro crecen y mueren, aparecen y desaparecen todos los universos.

Tal es el símbolo del Emblema de la Sociedad Teosófica, que resume muy brevemente, en ingeniosa combinación, las fundamentales verdades de la Teosofía.

ANNIE BESSANT.



# Vivir es amar; amar es vivir



Un célebre pensador decía: «No hay más que un vicio: el de ser egoísta» y podía haber añadido «no hay más que una desgracia: la de ser egoísta» El mayor sufrimiento es el de sentir retirársele a uno la vida. El dolor valerosamente aceptado no es nada comparado con la angustia de un corazón que se siente vacío. La vida es la dicha perfecta, la conformidad, la plenitud; la realidad. el conocimiento, la inteligencia; la actividad, la efusión, el progreso; y todo esto lo da el amor y sólo el amor.

Se me argüirá que puede haber filósofos y artistas que vivan únicamente de la pasión por el objeto de sus estudios; pero, en primer lugar, las artes y las letras representan o simbolizan los dramas de la vida humana, y los insensibles a la dicha o al infortunio de sus hermanos permancerán siempre inaccesibles a las gran-

des bellezas de la literatura; y luego, ¿cuándo llega un escritor a sentirse sublimado, lleno de emoción sobrehumana? Cuando pierde de vista todo interés material y se entrega plenamente al esfuerzo creador. Si no hay más que abstracciones en su espíritu, tendrá que decir como Sainte Beuve, hablando de su corazón: la inteligencia brilla en este cementerio como una luna muerta».

Pero todos aquellos, humildes obreros, servidores incógnitos, o ricos sensibles, que se han dejado invadir por oleadas de amor; todos los que han abierto su íntimo sér al flujo omnipotente de la simpatía sincera y activa han sorprendido el secreto de la vida, que desde el principio de los siglos han demandado los hombres a los libros y a las estrellas.

En nuestros días de vida cada vez más áspera y ruda, en que apenas las fórmulas sociales disimulan la fealdad del egoísmo y la ferocidad del combate entre rivales o concurrentes; en que el éxito, la fortuna y la gloria siguen tan fácilmente a quien sabe hacerse de sus hermanos un escabel, se considera el amor con harta frecuencia como una locura antigua. Es verdad que los más instruídos reconocen que el mutuo sacrificio y el desvelo por el interés general anidan necesariamente en la base de toda sociedad próspera. Habrá idealistas que nos digan que el individuo debe sacrificarse a toda costa por el porvenir de la humanidad: pero son muy raros los que han comprendido y comprenden que el sacrificio aprovecha en primer término al que se sacrifica; y en esto tiene, sin embargo, la verdad su asiento más seguro. «Hay más dicha en dar que en recibir» se complacía en decir un gran Inspirado, el Cristo; y su discípulo Juan enseña que «el que no ama a su hermano vive en la muerte, y que, cuando amamos a nuestros hermanos, reconocemos que hemos pasado de muerte a vida».

No caigamos en la vulgaridad de decir que los buenos son los cándidos, los vencidos, los nobles; tristes víctimas de una ilusión generosa. ¡Error! ¡Son los vencedores del sufrimiento y de la muerte! ¿Qué agresión puede en efecto alcanzarlos directamente?

Viven en sus hermanos. Unicamente los hiere la opresión de los débiles; pero aun entonces el amor contiene al pensamiento, y sin dejar de luchar por los que sufren, no cesan de entrever la aurora de la justicia. Y no son palabras sino hechos. Preguntad a todos los apóstoles de todas las causas nobles; a los verdaderos filántropos, misioneros y mártires si no han hallado en su mismo amor su recompensa más preciada. Citaré a uno entre mil de esos batidores del progreso, el capitán Allen Gardiner, misionero en la Tierra del Fuego, muriéndose de hambre en su navío con sus cinco compañeros y escribiendo (hacia el año 1850) las últimas

líneas de su libro de a bordo: «Somos felices, felices, felices, más de lo que yo puedo expresar».

Y he aquí otro testimonio, escrito (esta vez en un cuaderno ensangrentado) por un héroe de la gran guerra, en atroz agonía, con la quijada arrancada: «Dad quinientos francos de mi parte a los pobres de mi pueblo... Muero feliz».

El que ama en verdad expande su pensamiento y su alma con todo el pensamiento y toda el alma de los demás. Posee el «Sésamo ábrete» de todos los corazones, de todas las doctrinas. Está por encima de toda estrechez de miras; sabe descubrir el alma de verdad de los errores que encuentra, y las más cerradas filas de las huestes más feroces retroceden en su presencia como las piedras de una tumba se abren para dar paso a la luz, por el poderoso empuje de una raíz nacida de un germen de vida. Y el que ama esparciendo la vida por donde pasa goza de vida cada vez más espléndida, más universal. El amor de quien procura engrandecer, embellecer y fortalecer a sus hermanos se halla exento de flaqueza; nunca alienta al mal y le hace rehuir el escepticismo y el pecado, descubriéndole la ley de su propia vida. Amando a los demás, aprende, sin darse cuenta y del mejor modo, a amarse a sí mismo. «El que quiera salvar su vida la perderá» decía el gran Inspirado de quien hemos hablado hace poco; «pero el que la pierda la volverá a encontrar, porque si el grano de trigo muere en el seno de la tierra da mucho fruto».

Pero se dice que el amor no se impone y es verdad. No se adueña uno súbitamente de sus sentimientos, pero sí de la dirección de sus pensamientos y acciones; y el sentimiento no tarda en seguirlos. Debemos reprimir los juicios severos y las antipatías injustificadas, abrigar pensamientos de benevolencia, colocarnos con la imaginación en el lugar de los demás, trabajar y dar. Pronto tomará parte el corazón. Poco importa que preceda la voluntad o el corazón, siempre que el sér entero avance por el real camino del amor, vencedor de todos los sufrimientos e ignorancias.

La belleza del amor nos deslumbra y enmudece. Sólo un poeta puede celebrar el esplendor de una alma que se consume en el sacrificio:

> Arden de tiempo en tiempo nobles corazones,
> Antorchas de la fe, del genio o del amor,
> Y la historia, espejo de ruínas a montones,
> Desierto es, poblado de este gran resplandor
> Que alumbra sin cesar a todas las naciones.

S. L. G.

Traducido de «Le Message Theosophique et Social» por Juan Zavala.

# NOTAS

S. T. Agencia presidencial para España.

Se advierte a los M. S. T. españoles, que una sociedad creada en París con el título de *Centro Apostólico,* y de la cual forman parte algunas personas que pertenecieron a la Sociedad Teosófica, no tiene relación alguna, directa ni indirecta, con la Sociedad Teosófica fundada por H. P. Blavatsky y H. S. Olcott, el 17 de noviembre de 1875, en Nueva York.

Por el Agente presidencial, *J. Garrido,* Secretario.

---

A la edad de 66 años desencarnó el 5 de agosto, en esta cuidad, el dignísimo y honroso miembro de la «Orden de la Estrella de Oriente», D. Juan Herreras Merino, cuya cualidad sobresaliente entre otras buenas que poseía, era la de la constancia, pues durante once años consecutivos, rarísimas veces faltó a las reuniones de la «Orden», así como a las conferencias teosóficas, por cuyas doctrinas sentía predilección y se esforzaba en vivirlas practicando silencioso sacrificio de amor y auxilio al prójimo.

Desde su fundacion, en el año 1911, fué hábil administrador, modelo de actividad y honradez del «Instituto Teosófico de Educación Integral», cifrando sus deseos y esperanzas en que esta entidad lograra establecer con éxito una escuela para la infancia, que fuese semilla de buenos ciudadanos y de correctos teosófos bien educados y preparados, que no temieran luchar con prejuicios y malos hábitos originados por una defectuosa educación convencional y sectaria.

Una de sus últimas recomendaciones fué que no se abandonara tan hermoso y trascendental propósito, por muchos que fueran los obstáculos a vencer, y con la promesa dada de que así se haría, dijo que dejaba más satisfecho y tranquilo este plano.

Mandamos nuestras más vivas simpatías a su amantísima viuda D.ª Encarnación, deseándole toda entereza y serenidad para soportar la dura prueba que para ella representa la separación del marido modelo y del compañero correctísimo, al que deseamos una luminosa conciencia de bienestar en el nuevo estado en que ha entrado. Compañeros como Juan Herreras no se olvidan porque dejan un vacío difícil de llenar.

---

En la misma fecha que nos apenaba el suceso anterior, quiso el Karma compensar nuestras emociones disponiendo la gratísima sorpresa de abrazar al culto y prestigioso hermano en ideales D. Tomás Povedano, alma del movimiento teosófico de Costa